

EL FIN DEL SUEÑO AMERICANO

RAMÓN SAINERO
U.N.E.D.

A finales del siglo XVIII, la nueva nación norteamericana, con sus límites de influencia a no muchas millas de la costa atlántica, empieza a formar su propia identidad, y serían los linderos de su frontera hacia el Oeste los que, en buena parte, contribuirían a crear su peculiar manera de ser y su cultura. La frontera en su continuo avance hacia el Oeste siempre estaría presente en la conciencia de este país, y el sueño americano estuvo estrechamente ligado a los éxitos logrados con este inexorable avance.

Las primeras emigraciones de colonos británicos encontraron en el Nuevo Mundo el lugar ideal donde vivir de acuerdo con sus propias ideologías; más tarde colonos de distintos países seguirían los pasos de sus antecesores. De esta forma, las primitivas colonias forjaron su propia identidad y llegaron a un acuerdo de tolerancia y respeto mutuo: los puritanos, encabezados por John Winthrop, se asentaron en Massachusetts; los baptistas, dirigidos por Roger Williams en Philadelphia, y los católicos, con John Calvert a la cabeza, en Maryland. Otros asentamientos también muy importantes tuvieron lugar en la costa oeste, y gracias en buena parte a la ideología liberal de John Locke el sentimiento democrático se abrió paso en este nuevo país. Como sabemos, Locke mantenía que es censurable el excesivo entusiasmo religioso, es decir, aquel fanatismo que hace creer estar en posesión de la verdad absoluta de una manera intolerable, y por supuesto este excesivo entusiasmo también era negativo dentro del campo político; Locke consideraba el derecho natural de un hombre limitado por el derecho natural de los demás. Dentro de la sociedad, el hombre no entrega totalmente su libertad al déspota o al monarca, y este último se debe de comprometer a respetar y a hacer respetar los derechos naturales de los individuos.

Por lo tanto, el fin primero de la comunidad es el lograr la seguridad, la propiedad y la libertad de los ciudadanos. Cuando el Gobierno traspase estos límites convirtiéndose en Gobierno despótico y opresor, el contrato entre gobernantes y gobernados se anula automáticamente y los gobernados pueden legítimamente rebelarse. Como puede verse, esta ideología chocaba frontalmente con las ideas políticas y religiosas de la mayoría de los países europeos del momento. A pesar de ello, en Estados Unidos fueron ampliamente aceptadas y se propagaron con rapidez. La idea de un nuevo país en el que todos los emigrantes eran iguales y con una frontera en constante avance hacia regiones inexploradas y llenas de riqueza es lo que forjaría la idea del «sueño americano» en millones de emigrantes. No obstante, la intransigencia de cierto sector del país libraría una dura batalla antes de ser neutralizada. Nathaniel Hawthorne, en su novela *The Scarlet Letter*, nos muestra la intransigencia puritana en la primitiva sociedad de un pueblecito de Nueva Inglaterra. Hester, acusada de adulterio por sus conciudadanos, y siguiendo las leyes del momento, es encarcelada junto con su hija, fruto de este amor pecaminoso, y es obligada a llevar cosida la letra A de adúltera sobre su ropa. Al salir de la cárcel tendrá que vivir en una cabaña fuera del pueblo y ganarse la vida con unos trabajos humildes y mal pagados.

James Fenimore Cooper será por excelencia el escritor de la frontera, y en sus novelas asistimos al enfrentamiento entre la vida libre y salvaje y el avance inexorable de la civilización, con sus leyes y rígidas costumbres. Cooper nos ofrece el prototipo de héroe de la frontera en *Leatherstocking* (Natty Bumppo), quien es la figura central de una serie de novelas; así, en *The Deerslayer* (1841) asistimos a su época juvenil; en *The Last of the Mohicans* (1826), a su madurez; en *The Pathfinder* (1840), a sus relaciones amorosas, y en *The Pioneer* (1823) y *The Prairie* (1827), a su vejez y muerte. Natty Bumppo es amigo de indios y colonos, y su vida es una continua lucha con las leyes de la civilización; su vida solitaria en los bosques, en contacto de la vida natural, es un rechazo de la vida en sociedad; no obstante, en *The Prairie* asistiremos no solamente a su muerte, sino también a la muerte de la frontera. Ya no es el famoso cazador admirado en la frontera: se ha convertido en un anciano penderciero que mata ciervos en época de veda, con problemas con la Justicia y con la sociedad, que odia. Su morada es un sórdida cabaña en las afueras de Templeton; en cierta manera, esta cabaña es también una frontera que le separa de la vida en la ciudad, que con sus poderosos tentáculos se ha ido adueñando de la vida en las praderas y en los bosques. No obstante, la figura de Natty se convertirá en un mito de la literatura norteamericana, un ideal soñado

para el mundo americano. Richard Chase nos dice lo siguiente, conectando con esta idea del héroe americano:

«... the ideal young man of the New World, though his values will be formed by a traditional society, will also be at home on the margins of society where all social values disappear and are replaced by a strict code of the woods, which entails skill in the lore of the hunt, honor in personal conduct, piety toward nature, stoic forbearance, a sort of programmatic masculinity, and celibacy. This is the habitat of the code of Cooper's most vivid hero, Natty Bumppo»¹.

Pero Cooper no crea un ser imaginario en sus novelas; Leatherstockings se identifica con muchos de los hombres de la frontera, cazadores solitarios en buena parte, que pudo conocer en su vida y que más tarde plasmaría en sus obras. Otro clásico de la novela norteamericana que trata el tema de la frontera de forma magistral es Mark Twain, y bajo la capa de humor de sus novelas se nos ofrece una crítica sutil y realista de la sociedad que bordea las márgenes del río Mississippi: el río y sus márgenes salvajes servirán de refugio para todos aquellos que quieren escapar de la civilización que los encadena. En *The Adventures of Huckleberry Finn*, Huck se nos presenta como un fuera de la Ley que escapa de la opresión brutal de su padre y de la vida en la aldea, con las torturas cotidianas de asistencia al colegio, clases de religión, etc. Su compañero de aventuras, Jim, tendrá motivos mucho más importantes al ser un esclavo negro escapado de sus dueños. En el río se sienten completamente libres, y según bajan sus aguas pueden ir conociendo la vida y costumbres de la época. Su crítica más dura se nos presenta en *The Tragedy of Pudd'nhead Wilson*; en esta obra la represión y crueldad de los seres civilizados aparece en toda su crudeza. Roxana, una esclava con solamente una dieciseisava parte de sangre negra da a luz un niño el mismo día que la mujer de su amo, Percy Northumberland. Con la muerte de la esposa de Percy, Roxana pasará a cuidar a ambos niños; debido al gran parecido de ambos y con el deseo de Roxana de que su hijo no sea un esclavo, cambia a los niños de cuna sin que nadie sospeche. Para su desgracia, su hijo, con el paso de los años, se convertirá en un malvado, llegando incluso al robo y al asesinato; al final se descubrirá su verdadero origen y será vendido como esclavo a lo largo del Mississippi. En

¹ CHASE, R.: *The American Novel and Its Tradition*, Anchor Books (New York), 1957, pág. 51.

las palabras de George Snell encontramos la ilusión de su juventud en contacto con la frontera y su pesimismo posterior:

«Another evidence of Mark Twain's central position in the stream of American realism is his final attitude toward life. He felt that the bright optimism of his frontier days had been a mirage, and that he had been betrayed. It was the cry of an outraged idealist who declared, "I have been reading the morning paper. I do it every morning-well knowig that I shall find in it the usual depravities and baseness and hypocrisies and cruelties that make up civilization, and cause me to put in the rest of the day pleading for the damnation of the human race"»².

Entre 1820 y 1860 el aumento de población es considerable, se pasa de nueve millones y medio a treinta y un millones. Asimismo la frontera hacia el Oeste avanza con una celeridad pasmosa, gracias a las conquistas de los territorios mexicanos y a la anexión de Oregón. Los primeros pasan a formar parte de la Unión después del Tratado de Paz de Guadalupe-Hidalgo firmado en 1848, por el que México pierde todos los territorios al norte del Río Grande; por el Tratado de Oregón de 1846 Inglaterra se había visto obligada a fijar el paralelo 49 como límite de su frontera con los Estados Unidos, y de esta forma Oregón se convertía en un nuevo estado norteamericano. Con todo esto la frontera americana llegaba a sus límites geográficos con las costas del Pacífico. El sueño americano, buscando nuevas fronteras en las que la libertad en contacto con la naturaleza y las riquezas inmensas sigan estando al alcance de cualquier mortal, fija sus ojos en Canadá y Alaska. En Jack London podemos encontrar al nuevo novelista de la frontera de esta época, su vida y sus obras nos muestran ese incansable peregrinar en busca de la felicidad. Su infancia la pasó en los turbulentos territorios de California, y sus trabajos fueron de lo más variados y curiosos, como pueden ser coger ostras en la bahía de San Francisco, marinero, cazador, estudiante y buscador de oro, de todos ellos volvió tan pobre como empezó, pero sus experiencias las dejaría plasmadas en una serie de libros que rápidamente le harían famoso y millonario, como son sus novelas *The Call of the Wild*, *White Fang* y *Martin Eden*. No obstante en la búsqueda de ese gran sueño no logró encontrar la felicidad, puesto que la fama y el dinero le apartaron de la vida real de la frontera, para sentirse

² COOPER, E.: *The Shapers of American Fiction* (New York), 1961, pág. 222.

aprisionado dentro de la sociedad moderna superficial y sin valores, donde el dinero es el centro alrededor del que gira todo lo demás. También la frontera ha tocado a su fin al no haber nuevos y excitantes territorios que conquistar. Jack London, sin ningún interés por la vida, se suicidaría a los cuarenta años de edad. Su obra *Martín Eden* es una novela autobiográfica en la que también el protagonista terminará suicidándose. Esto nos demuestra que Jack había ya pensado en su propio suicidio con anterioridad.

El fin de la frontera significa también el fin del sueño americano, la muerte de una idea hermosa, y el enfrentamiento de la sociedad consigo misma. Con la desaparición de la frontera el pueblo norteamericano tiene que volver los ojos sobre sí mismo intentando encontrar nuevos horizontes, pero lo que ve no le gusta, los nuevos horizontes no existen. Los escritores más prestigiosos se sentirán aislados dentro del mundo que los rodea, y podemos ver cómo en pleno siglo xx, muchos de ellos vuelven sus ojos hacia Europa buscando solución a sus males, tal es el caso de T. S. Eliot, Henry James, Gertrud Stein o Ernest Hemingway, quienes viajan incansablemente por el viejo continente, y algunos como Eliot o Henry James se hacen súbditos británicos. Otros se quedarán en América sacando a relucir en sus obras los aspectos de una sociedad llena de desencantos, tal es el caso de William Faulkner, F. Scott Fitzgerald, John Steinbeck y otros conocidos escritores norteamericanos.

En los años 20 aparece un grupo de escritores que son conocidos como *la generación perdida*, es la famosa época del jazz, posterior a la Primera Guerra Mundial, en la que se intentan olvidar las horribles penas pasadas con fiestas y champagne. Escritores como Faulkner Hemingway, Fitzgerald o Dos Passos pertenecen a esta generación perdida, que no acepta la sociedad norteamericana levantada sobre el dinero y la superficialidad. El crack económico de 1929 es todo lo opuesto al desenfreno de los años anteriores, y aparece ante los ojos críticos de los escritores como una maldición que viene a terminar con el caos y la falta de moral de la sociedad. En estos escritores aparece una crítica profunda de su país en muchas de sus obras, y algunos de ellos encuentran un final trágico, tal es el caso de Hemingway, que se suicida a los sesenta y tres años de edad, o el caso de Fitzgerald, que muere a los cuarenta y cuatro años, convertido en una verdadera ruina humana. Para Frederick J. Hoffman todas las obras de Fitzgerald giran alrededor de un tema central omnipotente, el dinero:

«... the lives of Fitzkerald's heroines were associated with the facts of money, with having it or needing it. They were often quite fabulously wealthy themselves...; or they waited... for wealth to release them from the tedium of poverty; or they

married the wrong man or failed to marry the right one because he was too poor and poverty was too ugly to bear»³.

En *The Great Gatsby*, de Fitzgerald, asistimos al apasionado amor de Gatsby por Daisy, su primer amor. Gatsby había sido pobre y Daisy se había casado con el acaudalado Tom Buchanan. Pero el amor de Gatsby nunca ha cesado, por esta razón, después de conseguir una enorme fortuna, por medios no muy lícitos, según se nos da a entender, se instala en una casa próxima a la del matrimonio Buchanan, en la isla residencial de West Egg, cerca de Nueva York. Durante el verano ofrece en su residencia una serie de fiestas a las que asisten invitados de las clases más selectas. Pronto Gatsby tendrá ocasión de entablar amistad con los Buchanan, Daisy acepta rápidamente su amor y Gatsby con amargura se dará cuenta que ha estado amando durante años a una mujer muy superficial y muy diferente de la que él se había imaginado.

En *Tender is the Night* Fitzgerald nos muestra el vagar de un joven médico americano por Europa, su matrimonio con una joven millonaria enferma mental, la irresoluta vida de fiestas en las que se ve envuelto y el fin de su prometedor carrera psiquiátrica al dedicarse a la bebida después de comprobar cómo su matrimonio ha sido un fracaso. Al final, después de que su esposa ha obtenido el divorcio y se ha casado con Tommy Barban, Dick tendrá que vivir humildemente como psiquiatra rural de escaso éxito; sin prestigio, sin dinero y especialmente sin amor, su fracaso ha sido total. Podemos ver cómo la generación perdida no busca ya una sugestiva frontera que se extiende hacia el Oeste, más bien todo lo contrario, sus miradas se vuelven hacia el Este, hacia la costa atlántica. Michel Mohrt nos habla con gran acierto de este otro sueño hacia el Este:

«Scott Fitzgerald encarna el sueño de tanta gente pobre del Oeste Medio, para quienes la vida se presentaba como una «marcha hacia el Este»; la Universidad sólo constituía una etapa y un punto de partida para lanzarse al asalto de Nueva York, de su rica sociedad de Park Avenue, sus debutantes, su mundo de los teatros y de la literatura... La segunda etapa de esta marcha hacia el Este, ..., era Europa con sus hoteles, sus playas lujosas y sus bares»⁴.

³ HOFFMAN, F. J.: *The Twenties*, The Viking Press (New York), 1968.

⁴ MOHRT, M.: *La novela americana contemporánea*, Escelicer (Madrid), 1956, pág. 90.

Podemos hablar entonces de un sueño americano y de un anti-sueño americano. El primero busca las praderas abiertas, la libertad en contacto de la naturaleza, y las riquezas inexploradas que encierra esa frontera; el segundo busca la vida sofisticada de las grandes ciudades, la civilización y los placeres que con el dinero ésta nos puede ofrecer. Son dos mundos opuestos, irreconciliables, y el segundo, de forma inexorable, ha logrado vencer al primero, produciéndose una contradicción. Así Michel Ambacher, en su obra *Marcuse y la civilización americana*, nos dice lo siguiente:

«Ciñámonos, pues, al análisis propuesto por Marcuse de las condiciones en las cuales el hombre vive, piensa, habla, trabaja, en el interior de la sociedad industrial avanzada. Todas esas condiciones son descritas como encubridoras de una contradicción. Pero esa contradicción consiste en el hecho de que las condiciones de existencia se vuelven finalmente contra la libertad del ciudadano. En otras palabras: son alienantes»⁵.

Edward Albee tiene un drama titulado *The American Dream* en el que hace una crítica devastadora de la sociedad moderna. Aparecen cinco personajes en escena: Mommy, Daddy, Grandma, Mrs. Barker y Young Man. Los cuatro primeros representan a la sociedad americana, Young Man el sueño americano. En medio de una conversación superficial, que deja al descubierto el vacío de los protagonistas, llama a la puerta Young Man pidiendo trabajo, viene de la costa oeste, y su aspecto es excelente:

GRANDMA: Oh, that's nice. And will you look at that face.

YOUNG MAN: Yes, it's quite good, isn't it? Clean-cut, midwest farm boy type, almost insultingly good-looking in a typically American way. Good profile, straight nose, honest eyes, wonderful smile...

GRANDMA: Yup. Boy, you know what you are, don't you? You're the American Dream, tha's what you are... You ... you are the American Dream...»⁶

Young Man entonces explicará a los allí reunidos que su familia ha sido separada y dispersada por todo el continente, su caída en desgracia, su pérdida de la inocencia, su incapacidad para amar

⁵ AMBACHER, M.: *Marcuse y la civilización americana*, Ediciones Acervo (Barcelona), 1970, pág. 55.

⁶ ALBEE, E.: *The American Dream and The Zoo Story*, New American Library (New York), 1961, págs. 107-8.

y su imposibilidad de ver las cosas con piedad y afecto, solamente queda en él un frío desinterés. Podemos ver como al final de la obra flota el suspense, pero se presiente que el joven será destruido por sus nuevos amigos, que se han ofrecido a darle trabajo en su casa. En el prólogo Albee nos ofrece con toda crudeza los fines perseguidos en la obra:

«The play is an examination of the American Scene, an attack on the substitution of artificial for real values in our society, a condemnation of complacency, cruelty, emasculation and vacuity...

Is the play offensive? I certainly hope so; it was my intention to offend — as well as amuse and entertain. Is it nihilist, immoral, defeatist? Well, to that let me answer that The American Dream is a picture of our time — as I see it, of course»⁷.

⁷ ALBEE, E.: *The American Dream and The Zoo Story*, pág. 54.